

## ABCD LAS ARTES Y LAS LETRAS

12/06/2010

### LAS SEÑALES DEL DÍA



CANTOS

**FRIEDRICH HÖLDERLIN**

Traducción e introducción

de Antonio Pau

Linto. Orense, 2010

162 páginas, 22 euros

★★★★★

Juan Ramón Jiménez articuló su idea del espíritu como una *estación total*. Hölderlin concibió la suya como un *canto perpetuo*. El primero basó su teoría del poema en lo que este tiene de canción; el segundo, en lo que tiene de canto, y compuso los suyos en un muy breve periodo de tiempo: entre mayo de 1801 y diciembre de 1803. En ellos encontró lo que denomina una nueva manera de cantar (un *neue Sangart*), caracterizada por una mezcla de estilo elevado, frases gnómicas e irracionalismo visionario, del que Rilke extraería su concepción del canto como existencia, y en el que los jóvenes alemanes que regresaban a sus casas tras sufrir la derrota de la Primera Guerra Mundial encontraron una formulación de la experiencia del dolor tanto como un horizonte de esperanza.

#### Oda y elegía

Hölderlin acuñó, pues, una de las más fértiles vías del lirismo moderno, al separarse de la poesía objetiva clásica e introducir en sus esquemas un pesimismo subjetivo que incorporaba a la poética romántica un nuevo sentido que partía de la cosmología estoica y que, de un extraño modo, combinaba nihilismo ontológico, sentimiento patriótico y una estética de lo sublime unida, sobre todo, a la sensación de nocturnidad.

En ello seguía tanto la estructura formal de Píndaro –en él siempre muy presente– como el sistema estrófico de Horacio, aunque –y este es uno

de los muchos problemas de crítica textual que los *Cantos* plantean– los tres últimos, en verso libre, no se ajustan a ningún paradigma formal. Y es que Hölderlin, a partir de 1801, rompe la relación entre verso y frase, llena de encabalgamientos los cantos y practica una especie de mixtura entre oda y elegía, que genera lo que Philipsen denomina su «denso discurso polifónico», que fue lo que más admiró uno de sus primeros editores: Norbert von Hellingrath, miembro del círculo de Stefan George.

#### «El único»

Las dificultades textuales que los *Cantos* de Hölderlin oponen exigen aplicarles lo que el académico José Antonio Pascual aconseja; esto es, no prescindir de nada que pueda servir «para explicar un determinado aspecto de la obra que se edita». Y hay que reconocer que en esto la labor de Antonio Pau es modélica, porque en su introducción da cuenta de las opciones de lectura que sigue y qué propuesta de ordenación textual es la que acepta: la información que aporta es toda ella importante para entender el funcionamiento y la materialidad de esta parte de la escritura hölderliniana, en la que aclara muy bien el significado de «El único», en el que Cristo es hermanado con Hércules y Dionisos.

Las versiones de Antonio Pau son ajustadas a la forma y al contenido, mantienen la estructura estrófica cuando la hay y la complejidad arqui-

tectónica de su nuevo poetizar; son fieles a y en la expresión y se ajustan al exacto espesor de los contenidos.

**HÖLDERLIN  
ACUÑÓ UNA DE  
LAS MÁS  
FÉRTILES VÍAS  
DEL LIRISMO  
MODERNO. EL  
SUYO ES UN  
CANTO PERPETUO**

JAIME SILES

LA VOZ DE GALICIA  
26/06/2010

## DOS REFERENTES POÉTICOS FUNDAMENTALES

La editorial ourensana Linteo prosigue con la difusión de poesía de calidad incontestable, en ediciones igual de cuidadas, bilingües y con breves pero informativas introducciones. Las dos últimas referencias de la colección que dirige Antonio Colinas son Yeats y Hölderlin, de quienes se publica *La escalera de caracol y otros poemas* y *Cantos*, respectivamente.

El irlandés Yeats (1865-1939) dio a la imprenta *La escalera de caracol* en 1933, ya en la cima de su carrera (había obtenido el premio Nobel en 1923). Sin embargo, los problemas de salud dejan huella en los poemas, con los que el escritor trata de construirse un refugio, «un edificio de palabras que le albergue», en expresión de Antonio Linares, autor de la traducción y la introducción. Es, por tanto, un libro de tono crepuscular, en el que vuelve a la

simbología de obras anteriores: castillos, torres, Irlanda...

Los poemas reunidos en *Cantos* también se consideran tardíos dentro de la producción de Hölderlin (1770-1843). En su introducción, el traductor Antonio Pau considera que la obra madura del poeta alemán fue escrita en un período breve de tiempo, entre 1798 y 1803. Los versos de *Cantos* corresponden al final de esta etapa, un momento difícil para el escritor, hundido por fracasos vitales y profesionales, además de sufrir la muerte de seres queridos.

En 1802 Hölderlin pierde el equilibrio mental, pero ello no influye en su producción poética, extrañamente ajena al trastorno. Los *Cantos* están atravesados por la capacidad memorialística (uno de los poemas se titula *Mnemosine, la musa de la memoria*), el tono visionario y la transgresión, que

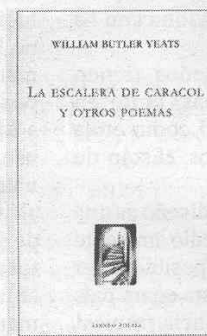


POESÍA

### «Cantos»

Friedrich Hölderlin.  
Traducción e introducción  
de Antonio Pau. Ed. Linteo.  
164 páginas. 22 euros. \*\*\*

**Dos poetas  
de lenguas  
y objetivos  
diferentes,  
pero igual  
de necesarios**



POESÍA

### «La escalera de caracol y otros...»

W.B. Yeats. Traducción e  
introducción de Antonio  
Linares Ed. Linteo. 208  
páginas. 15 euros. \*\*\*

combina cierta irracionalidad con ecos apocalípticos.

Ambos libros son una excelente ocasión de leer a dos poetas de lenguas, períodos y objetivos diferentes, pero igual de fundamentales.

**Xesús Fraga**

EL CULTURAL, EL MUNDO  
23/07/2010

## Hölderlin: Cantos

**FRIEDRICH HÖLDERLIN**  
Edición de Antonio Pau.  
Linto. Orense, 2010  
164 páginas, 23'90 euros

Extensos son estos *Cantos* de Hölderlin –escritos entre 1801 y 1803–, como extensos eran los espacios que él recorría a pie en la época en que los escribía, por tierras alemanas o francesas bellamente nevadas. Sin duda esa blancura era la página donde su pensamiento, al contemplarla, se lanzaba a saltarse la línea del horizonte. En efecto, por un lado se situaba en Grecia o en la India, por otro rompía con la forma anterior, pues surgía en él un nuevo estilo –un *neue Sangar*–, donde su memoria iba más allá del recuerdo para incorporar el mito y la tradición literaria e incardinarse en acentos visionarios. Así los *Cantos*, en sus dos aspectos, “nocturnos” y “patrióticos”, devuelven la poesía a su primigenia vocación sacra y augural que le permite, abarcando el pasado, anunciar el futuro –sean los libros sagrados o Píndaro quien esté latiendo debajo, marcando el pulso de los versos.

Hoy nos parece incomprendible que en este nuevo arte del

canto se pudiera ver algo escandaloso y por ello colocar a Hölderlin en el marco de “poeta maldito”. Pau nos recuerda que en 1800 Novalis publicó sus *Himnos a la noche*, y acaso, como él afirma, éstos “hablan de la noche en el sentido en que lo hacen los místicos, como un paso necesario para llegar a la luz”, mientras los *Cantos nocturnos* de Hölderlin “no tienen la dimensión trascendente”.

Pero en este libro, que abarca también los *Cantos patrióticos*, hallamos una claridad diferente, que no precisa de la impostación en la “trascendencia”, sino que parte de la realidad y la realidad poética. Se trata de una apertura a la claridad cenital, no sólo en sus conceptos sino en su forma, en lo que un día detectó Jenaro Tàlens, al decir que en sus poemas las “digresiones y las repeticiones luchan por hacer estallar una aparente serenidad y una estructura tan sólida en su superficie como llena de grietas”. Por esas grietas respira el poema y permite que se crucen tiempos y espacios. De la sabiduría que de ellas fluye, be-

bió luego ávidamente Rilke.

A los cantos de la primera parte, nombró Hölderlin “nocturnos”, porque “me arrastra siempre la noche poderosa”, pero en ellos llama al Espíritu



HÖLDERLIN, SEGÚN HIEMER

del fuego para decir que el hombre “ha nacido libre”, y pidiendo que proteja “ese sosiego en flor de la bondad infinita”.

Se trata de la punta diamantina, ya que la bondad es exactitud, y ésa es la búsqueda, aunque llevada a cabo cuando, de noche, “todo se entremezcla sin orden, y retorna/ al caos originario”. Pero el origen y el des-

conocido final están tan unidos como la luz y la sombra, de ahí que el poeta lance un lazo a Asia: “A ti, madre Asia, te saludo,/ a ti que lejos, a la sombra de tus viejos bosques, descansas y recuerdas tus hazañas./ [...] Así llegó de Oriente la palabra a nosotros”. Son versos que nacen de un sentir propio, pero que flotaba en el aire. Schlegel, que afirmó: “es en Oriente donde hemos de buscar la quintaesencia de lo romántico” –y dejó inacabada una traducción del *Mahabharata*– incubaba ya, sin duda, su obra *Del idioma y la sabiduría de los indios*, que apareció en 1808.

Hölderlin recorría a pie los caminos porque el pie sobre la tierra le daba la medida de su estar en la existencia, pues “es terrible cómo Dios dispersa, /aquí y allá, infinitamente, la vida”. Este mismo paso le comunicaba la verdad de raíz a transmitir, y así proclamaba que “la letra, en su firmeza, / sea respetada, y también el sentido/ de lo que perdura.” Y “lo que permanece –dijo–, lo fundan los poetas”.

CLARA JANÉS

## REVISTA NOVA ET VETERA

Núm. 70, Año 2010

HÖLDERLIN, F., *Cantos*. Edición de Antonio Pau. Colección dirigida por Antonio Colinas. Ed. Linteo Poesía, Ourense 2010, 14, x 22, 164 pp.

Asomarse a los *Cantos* de Hölderlin de mano de Antonio Pau es ya una seguridad y un disfrute adelantado. Como buen conocedor de la literatura alemana, ha publicado varios libros dedicados a la poesía, como las biografías de Rilke (2007), de Hölderlin (2008) y de Novalis (2010) como ya indicamos en el número anterior de Nova et Vetera. Para el director de esta colección, Antonio Colinas, Hölderlin es una de las figuras centrales de la lírica europea y precursor de ese espíritu universal que sopló durante el mejor Romanticismo abriendo la palabra poética a la modernidad.

*Cantos* es la obra cumbre del breve período de madurez de Hölderlin 1801-1803. Aunque concibió toda su obra poética como un Cántico, al estilo de los rapsodas griegos, las Canciones anteriores a *Cantos* son muy diferentes en la forma, aunque sí se diferencian notablemente en el fondo. Es el mismo Hölderlin quien afirma que Cantos son “poemas mayores, aislados y líricos”. ¿Qué entrañan de novedad?: un nuevo estilo caracterizado por tres rasgos específicos: “la memoria o recuerdo”, como indican dos de los títulos de sus poemas; el tono grandilocuente, elevado, como *La marcha* o *Patmos* donde incorpora el mito y la tradición literaria expresándose en acentos visionarios, y el empleo de afirmaciones a modo de aforismos o sentencias breves: “Cada cosa florece a su manera”, “Tal como naciste, así seguirás siendo”... Los Cantos de la primera parte Hölderlin los tituló “Cantos nocturnos” porque “me arrastra siempre la noche poderosa”, aunque son reelaboración de poemas anteriores, más sobrios, abstractos y menos líricos. La segunda parte “Cantos Patrios”, es un “denso discurso polifónico”, según Bart Philipsen, donde se entrelazan la voz poética, la voz mítico-religiosa, aunque no trascendente, y la voz filosófica. Hölderlin nunca se movió en el espacio de la fe personal en el Dios cristiano de la Revelación, sino que osciló en un confuso politeísmo, los Seres Celestiales. Por eso es inadecuado llamar Himnos Cristológicos a los dos Cantos patrios “Fiesta de la Paz” y “Patmos”.

¿Pero cuál es la nota característica de estos Cantos de Hölderlin? Siguiendo al experto Antonio Pau “la novedad de los Cantos no radica en que sean grandes, aislados o líricos, sino en la transgresión: ni la racionalidad de los neoclásicos ni la pasión de los prerrománicos –las dos generaciones que convivían en esos años– sino algo nuevo, escandaloso, que haría de Hölderlin, durante muchos años, un poeta maldito, de lectura poco recomendable: un irracionalismo visionario con ecos de una religiosidad apocalíptica, que hace saltar todos los moldes formales conocidos. Hölderlin consigue ser, en esos años finales de su vida, de su vida útil, lo que había soñado en su juventud: un nuevo Píndaro, un Píndaro de las nieblas nórdicas”. – *Mª J. García*.